



Valeria Lopez Delzar
valelopezdelzar
@valedelzar
342-5121155

Santa Fe 19 de Mayo de 2021

PROYECTO DE DECLARACION

El Honorable Concejo Municipal de la Ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, manifiesta su preocupación respecto del acuerdo entre las empresas Bioceres y Havanna para comerciar en Argentina y Brasil alimentos a partir del trigo HB4, resistente al glufosinato de amonio, que ha tomado público en Argentina durante las últimas semanas.

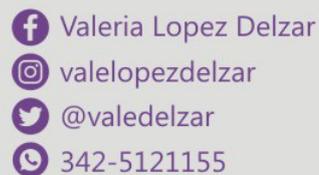
Santa Fe 19 de mayo de 2021

FUNDAMENTOS

El presente proyecto tiene por objeto el total repudio respecto del acuerdo “científico-productivo” entre las empresas para comerciar en Argentina y Brasil alimentos a partir del trigo HB4. En el Boletín Oficial el 9 de octubre fue publicada la Resolución 41/2020 de la Secretaría de Alimentos, Bioeconomía y Desarrollo Regional del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, que aprueba el primer trigo transgénico del mundo y anuncia su cultivo en el país, sujeto a que Brasil lo admita, dado que es el comprador del 45% de las exportaciones argentinas de este cereal.

En tanto Bioceres, una empresa de biotecnología que produce semillas para los mercados agrícolas globales, anunció su unión con Havanna, la emblemática marca de alfajores. ¿Qué saldrá de esto? El primer alfajor de trigo transgénico (HB4) para comercializar en Argentina y Brasil, se trata de un acuerdo “científico-productivo” entre ambas empresas, aunque Bioceres también está negociando en la misma línea con otras empresas alimenticias.

Tanto Havanna como Bioceres hablan de un acuerdo en favor de la sustentabilidad y el cuidado del ambiente. Asimismo, buscan producir alimentos de “alta calidad”: ¿De qué calidad hablamos cuando el producto que ofrecerán es a base de trigo transgénico? ¿Se imaginan un alfajor Havanna transgénico? Según las partes de este acuerdo, se trata de “una alianza estratégica para la elaboración de productos sustentables”.



Concretamente, entendemos que este cuerpo debe repudiar toda práctica de alteración de genética en materia de producción de alimentos, que puedan afectar nuestra salud, la calidad de nuestra alimentación y en definitiva, nuestra soberanía alimentaria.

El trigo genéticamente modificado autorizado se denomina HB4 y presenta, según consta en la mencionada resolución, dos características introducidas por técnicas de ingeniería genética: resistencia a la sequía y tolerancia al herbicida glufosinato de amonio.

Existen evidencias acerca de las consecuencias negativas que producen los modos y los paquetes tecnológicos usados actualmente en la producción agrícola en Argentina, en Latinoamérica y en varios países centrales, especialmente en Estados Unidos. Cientos de investigaciones sobre daños ambientales y sanitarios han sido publicadas en revistas científicas internacionales y muchos más testimonios y denuncias han sido impulsadas de manera sostenida por comunidades, trabajadores de la salud y movimientos sociales de nuestra región. Es indudable que el actual modelo productivo hegemónico de la agroindustria, concentra capital, profundiza la desigualdad económica y social, genera el deterioro de la salud de las comunidades y de los ecosistemas y acelera la pérdida de biodiversidad, amenazando la seguridad alimentaria y dejando a su paso territorios devastados ambiental y socialmente.

Algunos de los principales daños que está produciendo este modelo se deben al uso intensivo de agrotóxicos. Lejos de reducirse, como anunciaban hace más dos décadas los promotores del paquete tecnológico soja-glifosato, el uso de agrotóxicos se ha incrementado exponencialmente ya que la práctica de la siembra directa con semillas transgénicas y barbecho químico actualmente está concentrando la mayor demanda de glifosato y otros agrotóxicos. La agricultura basada en el uso de organismos genéticamente modificados (OGM), tolerantes a diversos herbicidas selecciona a las malezas resistentes que proliferan, lo cual obliga a aumentar las dosis, a realizar mezclas de múltiples activos y a su vez recurrir al consumo de nuevos herbicidas más potentes. En Argentina, hay falta de registros oficiales de uso y, en función de las proyecciones, actualmente se usan más de 525 millones de kg/litros de formulados de agrotóxicos por año (alrededor de 12 litros por habitante, la tasa más alta del mundo)¹, esparcidos en miles de millones de litros de caldos de aplicación. La autorización del trigo resistente al glufosinato de amonio implicará aumentar aún más ese volumen,

1 DATO EXTRAÍDO DE LA CARTA ABIERTA DE CIENTÍFICOS/AS ARGENTINOS/AS AL GOBIERNO NACIONAL SOBRE EL TRIGO TRANSGÉNICO



 Valeria Lopez Delzar
 valelopezdelzar
 @valedelzar
 342-5121155

que de por sí resulta exorbitante.

Nos preocupa que este tipo de avanzada de la manipulación inescrupulosa sobre la industria alimenticia algún día penetre en la producción local, ¿se imaginan un alfajor Gayali transgénico? O un Merengo con trigo hb4?

Es por todo lo expuesto que solicito a mis pares que me acompañen con su voto para la aprobación del presente proyecto.-